

GRAN ROMANCE
DE DOS COPETONES

—
QUE ESTUVIERON EN UN TRIS.
—

I.

OVACIÓN.

Aquellos conspiradores
De Alvarado y San Francisco
Tornaron en apoteosis
De Baz el duro castigo;
Los groseros instrumentos
De que se hallaron provistos
Los coronaron de flores
Damas y amigos solícitos;
Y fueron los prisioneros
Con sus mejores vestidos,
Con diamantes en los dedos
Y cadenas de oro fino.
Al aspecto de la tropa,
Al resonar de los gritos,
Al escucharse los nombres
De sujetos distinguidos
El concurso fué creciendo,
Se alzó clamor, creció el ruido,
Y balcones y zaguanes
Se cubrieron de improviso
De gente que el escarmiento
Juzgó villano é indigno,
Frustrándole el entusiasmo
De los pechos compasivos
Y explotándole los *mochos*
Con sus perversos designios.

II.

HONRA Y GLORIA.

De las casas opulentas
Y de las humildes chozas
Salieron ricos regalos,
Ramos, palmas y coronas
Para los que padecían
Por Jesucristo y su gloria.
La tropa obliga al trabajo
Con respecto á las personas
Que al desazolvar la zanja
Se humilla y brama de cólera;
Entonces se da un descanso
A la tarea enojosa
Y rápido cual por magia
La calle sucia se torna
En espléndido banquete
Que disponen anhelosas
Las mujeres infelices:
Las opulentas señoras.
Se tienden en las banquetas
Y sobre las sucias losas
Los manteles elegantes
Con regio decoro y pompa,
Y llovieron los manjares
Con profusión generosa
Para obsequiar á los presos;
Entre laureles y rosas
Los raudales de Champaña,
Los torrentes de Borgoña,
Halagaban á los reos
Que el castigo vuelven honra.
El tumulto y los aplausos.
El entusiasmo, la broma
Hacen de Baz y el Gobierno
Caricaturas y mofa
Y los guardianes del orden
En situación tan penosa
Ni pueden tirar sus armas
Ni estar con ellas de sobra.
Comofort dispone entonces
Que á los presos se recojan
Dejando á Baz en ridículo
Y su poder en derrota.

III.

EN UN TRIS.

Comonfort está esperando
 Sobre su sillón, inquieto
 De Juan José la presencia,
 Sus arrebatos extremos
 Por la orden que reprobaba
 Su conducta con los presos.
 Yo por acaso me hallaba
 En el despacho al momento
 Que entró Juan José bramando
 Y de la ira casi ciego.
 Cerró la puerta con furia
 Atropellando respetos
 Al Presidente le dijo,
 Con voz y tono soberbio:
 "A Usted débil gobernante,
 "A Usted el mal caballero,
 "Le digo que se equivoca
 "Creyéndome su estafermo.
 "Usted á las vívoras pisa
 "La cola como con miedo,
 "Yo machaco sus cabezas,
 "Así no nos entendemos,
 "El paso y el contrapaso
 "Sientan bien á un maromero
 "No á un gobernante que cuida
 "Los intereses del pueblo
 "Y quiere andarse con curvas
 "Dejando el camino recto.
 Comonfort aunque sufrido
 Rompió de prudencia el freno
 Y furibundo interrumpe:
 "Alto Juan José, silencio,
 "Usted para mí no es hombre
 "Usted lárguese al momento.
 Y se encendieron los ojos
 Y se acercaron los cuerpos.
 Entonces acongojado
 El desenlace previendo
 Al ver relucir las armas
 Me interpuse de por medio,
 Y luchando con ahinco

Empujándolos del pecho,
 "Mirad que os haceis indignos"
 "Les dije de vuestros puestos,"
 "Ved que el deber os impone"
 "Lo noble y lo circunspecto."
 Tienes razón replicóme
 El Presidente, repuesto;
 Y Juan José la melena
 De cabello sacudiendo
 Salió del cuarto en que estaba
 Cual se aleja el lobo hambriento
 Al desaparecer la presa
 De sus instintos sangrientos.

IV.

RENUNCIA.

A Comonfort su renuncia
 Mandó Juan José aquel día,
 Los liberales rugieron
 Brotaron mil anarquistas,
 Y aplaudió el caso gozosa
 La gente de sacristía.

GRANDE Y ESTRUENDOSO ROMANCE

QUE EMPIEZA CON REBALUFIA
Y ACABA CON UNA RAJADA QUE NOS DEJA FRIOS.

I

PROVOCACIONES.

Como aguacero de bombas
Lanzadas sobre la tierra,
Asonadas y motines
Por todas partes revientan.
Deja el labrador su arado,
Cierra el mercader su tienda,
De los caminos desiertos
Se apartan carros y recuas.
Los amigos más sinceros
O se espían ó se acechan,
Y no bien el horizonte
Eclipsa una polvareda,
Cuando tocan las campanas,
Cierran ventanas y puertas,
Y el terror de los vecinos
Dominante se apodera.
En la tendida llanura,
En la inaccesible sierra,
En la altura de los montes,
En sus abruptas laderas,
Alevosa, repentina,
Se alza implacable la guerra

En todas partes dejando
Ruinas y huellas sangrientas;
Que cuando el rencor político
Toma el traje de la creencia,
La inquietud y la matanza,
La misma muerte fomenta;
Todo vínculo se rompe,
Todo afecto se desecha,
Y horroriza ver los cuadros
Do la barbarie campea.
Comofort infatigable
Lucha con brava entereza,
Pero con el alma herida
Porque esa alma noble y buena
A sus bondades llamaban
Los exaltados flaqueza,
Y de Baz con la renuncia
Como contrarios se muestran.
Serviles y moderados,
Le urgen, le azuzan, le cercan
Para que al código santo
Que juró, la espalda vuelva,
Y vera entonces á su Patria
Libre, feliz y contenta.
Payno que ve del Tesoro
La incorregible miseria,
Quejandose de la vista
Renunciando la cartera
A su habitación de campo
Se retira, y se interpreta
Como de hondo descontento
Del Ministerio su ausencia.
El ejército sin fueros
Y que humillado pelea,
Dentro los mismos cuarteles
Da de descontento muestras.

II

CONFERENCIA.

De la hermosa Tacubaya
En las empinadas lomas
Se mira el tosco edificio
Que Arzobispado se nombra

Y que ocupaba Zuloaga
 En el tiempo de esta historia
 Con su brillante brigada
 De la capital custodia.
 En un apartado cuarto
 Que de cristales se forma
 Y que era el grande oratorio
 De aquella mansión famosa,
 A la luz amortiguada
 De lámpara dormilona
 Que toleraba indolente
 Que la cercaran las sombras,
 En el peso de la noche
 Más obscura y silenciosa,
 Lúgubres y taciturnas
 Se hallaban cuatro personas
 Que convocaba el conflicto
 En la época tormentosa
 En que imperó enloquecida
 Entre horrores la discordia:
 Erase una el Presidente,
 Todo dudas y zozobras,
 Y Payno, Baz y Zuloaga
 Eran las personas otras;
 Después de ciertos preludios,
 De pueriles ceremonias
 Que por frívolas desprecia,
 Con justicia, la memoria;
 Rompiendo el hondo silencio
 Comonfort, en frase pronta
 Dijo á Baz manifestase
 Sin reticencias ni sombras
 ¿Qué pensaba de la Carta
 Que tiene de ser su norma?
 —Opino que es imposible
 Marchar con ella, que acorta
 Al Poder las facultades
 Cuando todo se trastorna.
 Que si en liberal sentido
 Se dictaran las reformas,
 Respondo que mi partido
 Sin vacilación las opta.
 La aristocracia, señores,
 Nos enerva y nos estorba
 Y es forzoso, ó derrocarla

O declararse en derrota.
 Zuloaga, cuyas creencias
 Con la Carta Magna chocan,
 Fué el eco del retroceso,
 Pintó su acción poderosa,
 Y al desbordarse terrible
 Tal vez dentro pocas horas,
 Porque á la puerta tocaba
 La revuelta desastrosa.
 Después de un largo silencio
 En que las almas absortas
 Parece que se volaron
 Dejando allí cuatro momias:
 —Estamos conformes, dijo
 Comonfort, manos á la obra.
 —Vamos, los tres respondieron
 Con voces agrias y sordas.
 —Vaya á Parrodi García
 A preparar la maniobra,
 Dijo uno.—A Moret yo escribo
 Y Huerta que son personas
 Que seguirán nuestras huellas
 En empresa tan riesgosa.
 A Siliceo encomiendan
 Que á Doblado predisponga
 Y con su grande talento
 Fáciles haga las cosas.
 Baz y Payno se encargaron
 De séducir á Zamora,
 Y amigos Veracruzanos
 Que los dos tienen de sobra.
 De los demás pormenores
 Se exigió mayor demora,
 Y cerró la conferencia
 Despareciendo en las sombras
 El carruaje en que un perjuro,
 Con su conducta alevosa,
 Manchó con fango y con sangre
 Sus esclarecidas glorias.

III

PRONUNCIAMIENTO.

Al relumbrar de la aurora
 Por los valles y montañas,
 Al cantar los pajaritos,
 La luz corriendo en las aguas;
 A la ciudad se dirigen
 Las tropas de Tacubaya
 Con los tambores batientes
 Y banderas desplegadas.
 A su frente, espada en mano,
 Se mira al general Parra,
 Llegan á la Ciudadela
 Entre repiques y dianas
 Y hay sus vergonzantes gritos
 De «¡Muera la vil canalla!»
 Y «¡Que rabien los herejes,
 Que al cabo la Virgen gana!»
 La Constitución maldita,
 Por la Iglesia excomulgada,
 Al fin se hizo mil girones
 En las manos de Zuloaga.
 Así á Comonfort aplauden,
 Así á Comonfort acatan;
 Sólo los niños de teta
 No saben que es pura *guanta*.
 Como al inundarse el suelo
 A luz, espantados saltan
 Reptiles desconocidos,
 Ignoradas alimañas,
 Así de *mochos* y *mochas*
 Se vieron extrañas caras.
 Hay lluvia de charreteras
 Y fandango de sotanas.
 La capital entretanto
 Se miró descuadernada.
 En la Ciudadela impera
 Con grande pompa Zuloaga,
 Miguel Miramón y Osollo
 En Santo Domingo mandan,
 Y sin reserva ni ambages
 El retroceso proclaman.

Gual, San Agustín ocupa
 Y le torna en atalaya
 Donde sereno y pacífico
 La neutralidad declara;
 La coalición representan
 Prieto, Justo Alvarez, Salas,
 Con las tropas de Picazo
 Que en la Merced hacen guardia;
 Y de San Pedro y San Pablo
 Con intrepidez se encargan
 Nacho Zaragoza, intrépido,
 Miguel Blanco, rica alhaja
 De la valiente frontera,
 De que eran honor y gala.
 El todo era la locura,
 El descontento, la zambra,
 Y Comonfort entre dudas
 Sin remedio naufragaba,
 Arrojando en un abismo
 A nuestra infelice Patria.

IV

LEÑA AL FUEGO.

A ciegas, descaminado,
 El verdugo de sí mismo
 Pretendió borrar su crimen
 Aislado y arrepentido.
 Pero Miramón y Osollo
 Están en Santo Domingo,
 Y el triunfo del retroceso
 Proclamaron decididos.
 Ocuparon la Acordada
 Luchando á brazo partido
 Con Comonfort, que valiente
 Resistencia oponer quiso;
 Al fin se adhiere á Zuloaga
 Que apareció de improvisó
 Jefe de aquel movimiento
 De desventuras henchido.

V

OTRO PRONUNCIAMIENTO.

Peinaba canas Diciembre
 En sus diecisiete auroras,
 Cuando contempló á Palacio
 Hecho de trastorno bola:
 Desvelados oficiales
 Que ostentan bufandas toscas,
 Baladrones con divisas,
 Con espadas y pistolas,
 Con el cabello á la frente,
 Gruesos puros en las bocas,
 De alcohol despidiendo el tufo,
 Andar sesgo y vista fosca,
 En el comedor bebiendo
 Grupos de intrusos se agolpan
 Entre el humo de los puros,
 Tapones, botellas, copas,
 Y trajín de los sirvientes
 En desenvuelta chacota:
 Este es Palacio, Zuloaga
 Manda y nadie se lo estorba.

VI

LIBERTAD.

En un oscuro cuartucho
 A Juárez se le aprisiona,
 Y allí fuí á darle la mano
 Con decisión respetuosa,
 Porque él era el Presidente
 Y él representaba la honra.
 Juárez estaba tranquilo
 Esperando sin zozobra
 A do el destino llevaba
 De su existencia la proa.
 Después sabe que está libre
 Y sosegado el plan forma
 De partir á tierra adentro
 Con prudencia sigilosa.
 A Don Sabás Iturbide

Por su compañero nombra,
 Que era valiente, discreto
 Y alma noble y generosa.
 Nicolás Pizarro Suárez
 Y Ruiz le forman escolta,
 Y marcha la comitiva
 En una humilde canoa
 Que la deja en tierra firme
 Al cabo de algunas horas.
 En la capital, Zuloaga
 El mando supremo toma
 Mientras que en el alma el luto
 Y en la frente la deshonra,
 Sin poder y sin amigos,
 Seguido de escasa tropa,
 Comonfort urgido busca,
 Por la pena que le agobia,
 De Veracruz el camino
 Para esconderse en Europa.

Agosto de 1896.